

PORTUGAL EN ETAPA TEMPRANA DE LA
CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA IDEAS DE
NATÁLIA CORREIA Y ANTÓNIO DE SPÍNOLA,
ABRIL-SEPTIEMBRE 1974

*MARIANNA KATALIN RACS – ÁGNES JUDIT
SZILÁGYI*

Universidad Eötvös Loránd, Budapest

Resumen: A principios de los años 70, después de 13 años de lucha, la guerra colonial de Portugal se convierte en un callejón sin salida. La revolución del 25 de abril representa el fin del ciclo imperial iniciado con la expansión marítima en el siglo XV. La consumación del régimen de Salazar era necesario e inevitable. La guerra colonial no solo perjudica el prestigio de las Fuerzas Armadas, sino también delapida la riqueza del estado. Aunque después del 25 de abril, la revolución solo tiene un sentido superficial, ya que el nuevo poder es incierto, indeciso y dividido. Todo omienza con una revuelta militar encabezada por grupo de jóvenes oficiales demócratas y antifascistas con el deseo de poner fin a la guerra colonial. Y el resultado, en pocos meses, es una deformación. Este escrito analiza las ideas de Natália Correia y António de Spínola, en el período entre Abril-Septiembre del 1974.

Palabras clave: Salazarismo, colonialismo, Estado Nuevo, 25 de Abril, democratización

Abstract: In the early 70s, after 13 years of struggle, the colonial war of Portugal became a dead end. The revolution of April 25 marked the end of the imperial cycle started with the maritime expansion in the 15th century. The consummation of the Salazar regime was necessary and inevitable. The colonial war not only harmed the prestige of the armed forces, but also exhausted financially the state. However after April 25, the revolution seemed to be only superficial, as the new government was uncertain, indecisive and divided. It all begun with a military revolt led by a group of

young democrats and antifascist officials with the desire to end the colonial war. The result, in a few months, was distortion. This paper analyzes the ideas of Natália Correia and António de Spínola, in the period between April and September of 1974.

Keywords: Salazarism, colonialism, New State, April 25, democratization

1. António de Spínola y Natália Correia

Los acontecimientos decisivos ocurridos el 25 de abril de 1974 dividen drásticamente por la mitad la historia de la década de 1970 en Portugal. Uno de los principales íconos de la ciudad de Lisboa, el gran puente colgante construido entre 1962 y 1966, oficialmente designado en su día como puente Salazar, conserva en su actual denominación la memoria del principio de la Revolución de los Claveles. Las consecuencias directas de la revolución son conocidas también en Hungría. Se sabe que al término de la dictadura personal más dura del siglo XX: el régimen autoritario portugués; el Salazarismo se transformó en Marcelismo, lo que radicalmente dio origen a una nueva dirección a la política de Lisboa.

Otra muestra de esto también ocurre en el año 1989 en otras partes de Europa, en la preparación del cambio de régimen, la erosión interna de la estructura anterior y los factores perturbadores exteriores desempeñaron un papel igualmente importante. La vieja élite política no desaparece sin dejar rastro en la etapa de la vida pública después de la transformación. Así entre los agentes de la revolución portuguesa podemos encontrar figuras que habían contribuido al funcionamiento de la maquinaria de la dictadura y otros que no habían salido del país físicamente pero mental e intelectualmente se distanciaron de la dictadura. Estas figuras directa o indirectamente prepararon e instaron el cambio. Este análisis compara los textos de dos representantes de ambos grupos mencionados y presenta las áreas problemáticas más importantes de la vida política portuguesa en el periodo posterior a la revolución.

La figura emblemática de cambio de régimen, António de Spínola (1910-1996) representa el grupo de elite (militar) interna de la dictadura. El general había tenido una brillante carrera al servicio del Estado Nuevo de Salazar. La culminación de su carrera comenzó cuando primeramente fue gobernador militar de Guinea-Bissau entre 1968 y 1973, y después vicese jefe del Estado Mayor General. A partir de los años 1970 cuando la indefensión del sistema político se torna cada vez más clara, en sus trabajos teóricos se

llama atención fuertemente sobre la necesidad de reforma del imperio¹. El volumen, *Portugal e o Futuro* (Portugal y el Futuro), publicado en febrero de 1974, ha propuesto una reforma federal del imperio colonial y se convirtió en catalizador de la revolución. El propio general se ha convertido en una personalidad destacada de la fase inicial de la Revolución de los Claveles y después de la insurrección asumió oficialmente el poder con autozación del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) y como interlocutor de Marcelo Caetano (Reis, 1999:39). Spínola solo fue capaz de mantenerse en el poder durante unos meses, en el período de transición que estudiamos: entre el 25 de abril de 1974 y el 28 de septiembre del mismo año fue Presidente de la República de Portugal. En marzo de 1975 tras un intento fallido de tomar el poder nuevamente, desaparece de la vida política completamente.

La otra figura recibió menos atención en la historiografía y es casi completamente desconocida en Hungría, sin embargo, debido a su obra, a su importancia en la historia de la literatura y al carácter interesante – sobre todo en la última década – cada vez más investigadores analizan y presentan su obra (Dinis, 2003).

Natália Correia (1923-1993) era una poetisa portuguesa, una intelectual y activista, una periodista, una pensadora que figuraba continuamente en los acontecimientos sociales de Portugal. Nació en las Azores y después vivió en Lisboa. Al mismo tiempo, la adhesión y el amor por la patria fueron siempre un motivo de lucha importante para ella. A través de su madre conoció el mundo de los pintores, escritores, músicos, etc. (Almeida, 1994:22-25). Su trayectoria poética se desarrolló en los años 1940, cuando publicó su primera obra, y se convirtió en periodista de Rádio Clube Português, una de las principales radios portuguesas. A partir de entonces la prensa fue el principal foro de Natália Correia donde su presencia era continua. Ella compartía su actividad literaria y pública de forma simultánea en los periódicos. Correia estaba en contacto con la oposición del Estado Nuevo y en 1945 conoció a Mario Soares (1924) con quien construyó una sólida amistad. José Norton de Matos (1867-1955) y Humberto Delgado (1906-1965) fueron también sus amigos íntimos y suficientemente valientes para participar en las elecciones presidenciales como candidatos de la oposición.

Natália Correia irrumpió rápidamente en la conciencia pública con sus obras tempranas, y su fama creció aún más entre los años 1950-60. Escribió poemas, obras de teatro, ensayos, y a partir de 1948 expresó cada vez con más fuerza su posición política, que más tarde ha interpretado así: “Mi participación política no tiene nada que ver con el poder. Me limito a

¹ *Por uma Guiné melhor* (1970), *Linha de ação* (1971), *No caminho do Futuro* (1973), *Portugal e o Futuro* (1974)

cumplir con la responsabilidad que cualquier poeta digno de ese nombre asume en que su objetivo es transformar el mundo” (Almeida, 1994:32). Correia nunca ocultó que iba en contra del régimen de Salazar y luego de Caetano. Sus artículos, como la difusión de sus libros, fueron prohibidos en varias ocasiones. Como una figura pública comprometida con la libertad trató de temas tan sensibles como, por ejemplo, la situación social difícil y desventajosa de las mujeres. Era una intelectual femenina que ultrapasó por mucho a su época.

Entre los años 1960-70 la casa de Natália Correia en Lisboa se tornó en un lugar de encuentro intelectual, un salón literario y de vida pública (Almeida, 1994:36-39). Durante este período Correia vivió una etapa muy creativa y fructífera. En 1966, cuando publicó su *Antología de Poesía Erótica e Satírica* (*Antología de la poesía erótica y satírica*), la censura prohibió la circulación del libro. Natália Correia fue juzgada en la corte en 1970 y condenada a tres años de libertad condicional. Así la ruta literaria de Correia está, cada vez más, fuertemente ligada a la lucha por la libertad.

En diciembre de 1971, Natália Correia y sus amigos abrieron la barra Botequim, que hasta la década de 1990 fue el foro más influyente de los intelectuales en Lisboa. Inicialmente la barra lanzó programas literarios, y gradualmente se convirtió en un lugar importante de eventos culturales y políticos. Poetas, músicos, pintores –artistas y amigos– portugueses y extranjeros se reunieron aquí con regularidad (Dacosta, 2003:10.). Después del 25 de abril 1974, la Botequim se convirtió definitivamente en un foro político: los oficiales militares que prepararon la Revolución de los Claveles, entonces muchos miembros del Movimiento de los Capitanes, sobre todo el Grupo dos Nove (Grupo de Nueve) y los moderados del MFA se reunieron con frecuencia en la Botequim. La diversidad política de la clientela armonizó con el espíritu abierto de Natalia Correia. Ella mantenía una imparcialidad entre las diversas tendencias, y su posición independiente de intelectual y de dueña (Dacosta, 2003:11).

En este análisis usamos fuentes diferentes para recordar los pensamientos de António de Spínola y Natália Correia sobre 1974 y los eventos contemporáneos. En el caso de Spínola utilizamos los discursos y entrevistas públicos que él ha recopilado en un volumen en la emigración, después de su intento fallido de retorno al poder en 1975 (Spínola, 1976). Ya en el preámbulo enfrentamos las orientaciones antimarxistas de Spínola y su deseo de autojustificación ¿por qué ha fracasado el modelo político de la derecha civil y de él en el período temprano de la consolidación democrática?

En el caso de Natália Correia utilizamos el diario de la poeta que escribió entre el 25 de abril 1974 y el 20 de diciembre 1975, y que fue impreso por primera vez en 1978 (Correia, 2003). El diario es un género de tono personal que presenta las reflexiones de una activista intelectual, libre

de convenciones sociales. Son los pensamientos de una mujer que mantenía su libertad intelectual durante el régimen de Salazar y que mentalmente estaba fuera del sistema y sin ambiciones políticas. António de Spínola es una figura a menudo mencionada en el diario de Natália.

Para Natália Correia y para muchos portugueses, Spínola era en esencia una sensación viviente. El general era una figura con un papel mesiánico cuya labor fue iniciar el movimiento que podía acabar con el sistema autoritario de 48 años. La reflexión sobre el otro en las obras es unilateral y es solamente Natália Correia quien elogia repetidamente al general. Estas dos figuras se conocieron personalmente en Guinea en el año de 1973 en relación con asuntos de redacción. “Registro la abrumadora impresión que tenía de ese hombre cuyo aspecto parecía alquilado de un armario de Guardia Imperial Prusiana. Digo parecía. De hecho, creo que los monóculo, guantes y látigo son puntales antes de un estilo militar en honor a las antiguas nociones portuguesas y enterrados en la conciencia pantanosa de un ejército subordinado de la autocracia Salazarista. Pero esta imagen transmite algo así como una melancolía [...] que contempla tristemente la historia”(Correia, 2003:24).

Después de la euforia revolucionaria de la primavera, en el verano de 1974, ambos autores sintieron el peligro. Ninguno de ellos estaba satisfecho con el desarrollo de la vida política portuguesa cuyos eventos intercambiaron los papeles de los dos: Correia asumió una función cada vez más activa en el nuevo sistema (a partir de 1977 trabajaba en la Secretaría de Cultura del Estado y a partir de 1980 era diputada en el Parlamento), mientras que Spínola poco a poco se alejó del centro del poder y se convirtió en un observador externo de los acontecimientos al margen del mapa político y después en el exilio. Spínola perdió el control sobre los eventos.

En el caso de la transición democrática portuguesa tenemos que analizar varias cuestiones estrechamente relacionadas. Los acontecimientos revolucionarios tuvieron lugar en un corto lapso de tiempo y casi sin sangre, pero el período de consolidación fue más prolongado y estuvo acompañado de manifestaciones callejeras y disturbios. A finales de 1974 estalló la crisis política en el país. Después del fin de la dictadura el poder político se concentró esencialmente en manos de dos grupos: General Spínola, y el Comité de Coordinación del MFA. Estos dos grupos representaron posiciones muy diferentes en relación a la eliminación del sistema colonial y la transición democrática causando conflictos serios políticos, malestar social e inseguridad (Reis, 1999:41). Al mismo tiempo Portugal tenía que encontrar su lugar en el equilibrio del poder internacional.

2. Sobre las colonias

En el tema de la reestructuración del imperio colonial portugués, Spínola tomó posición por una conversión de carácter federal, y en mayo de 1974 todavía imaginaba un Portugal pluricontinental. Sin embargo, el 27 de julio, siendo Presidente de Estado, tuvo que proclamar una ley sobre el derecho a la autodeterminación de las colonias por una decisión del gobierno interino. Por un lado fue generoso al decir: “Los pueblos de África, como a menudo he señalado, son plenamente capaces de organizar de forma independiente sus instituciones políticas y defender su propia libertad” (Spínola, 1976:147). Por otro lado, su actitud paternalista se reflejó en sus expresiones y declaraciones tales como: “la población de nuestros territorios de ultramar”; “estas nuevas naciones han nacido en Portugal” o “Portugal se mantiene ser la segunda patria de todos los ciudadanos de estas nuevas naciones, como ha sido de todos los brasileños” (1976:145-150). El mundo creado por los portugueses era un mundo idealizado en la visión de Spínola.

Con la ley (7/74) de libre determinación de los territorios africanos, el 27 de julio de 1974, finalmente cerró la guerra colonial sangrienta que había comenzado en 1961. Los 13 años de guerra costaron 40% del presupuesto del Estado, y en términos de recursos humanos el saldo fue de 800 mil civiles reclutados, 6340 muertos y 112 miles de heridos (Szilágyi, 2009:122). En el verano de 1974, el Gobierno portugués inició las negociaciones con los movimientos de liberación y hasta febrero de 1976 reconoció a todos los estados africanos independientes establecidos en los ex-territorios portugueses. La situación de Macao y Timor Oriental fue diferente, debido a que estos se independizaron completamente de Portugal mucho más tarde (Reis, 1999:40).

Consecuentemente, la regularización de las colonias no fue evidente en los meses inmediatamente posteriores a la Revolución de los Claveles. Este fue el tema que dividió más a los actores políticos y a la opinión pública entre abril y junio de 1974. Muchas personas estaban de acuerdo en la posición original de Spínola y eran defensores de una transformación federal, además querían evitar la secesión completa de colonias.

Según las notas del diario de Natália Correia, ella inicialmente creyó en la supervivencia de un imperio reformado. Después de la victoria de la revolución, Natalia consideró las siguientes dos preguntas como las más importantes: “... asegurar la supervivencia de la nación en su conjunto pluricontinental y acelerar la formación de asociaciones civiles con el fin de promover el sufragio directo para la elección de una Asamblea Constituyente que se traducirá al Presidente” (Correia, 2003:21).

Sin embargo, en septiembre de 1974, tuvo que admitir que las realidades políticas eran diferentes en el caso de las colonias. El 10 de septiembre del mismo año, escribió: “Hoy la independencia del nuevo Estado de Guinea

Bissau fue reconocida. [...] Spínola se despide de la teoría pluricontinental [...] La cuestión de ultramar encuentre así una solución en perspectiva bilateral de un debate entre Oriente y Occidente [...]” (Correia, 2003:73-74).

3. La transformación de Portugal y el ámbito internacional

La redemocratización de Portugal comenzó solo siete meses después de que Salvador Allende y el gobierno de Unidad Popular habían fracasado tras el golpe militar liderado por Augusto Pinochet. La diferencia principal entre la situación de ambos países fue que en Portugal, en la primera etapa de la transformación, un ejército perteneciente al sistema de la OTAN defendió los objetivos de carácter socialista, y este hecho asustó a la mitad occidental del mundo bipolar en los años 70. Spínola, desde un comienzo, consideró importante preservar las buenas relaciones con los Estados Unidos de América. Como Presidente, en primer lugar recibió al embajador estadounidense Stuart Nash Scott. Posteriormente, Mário Soares, ministro de Relaciones Exteriores del Partido Socialista (PS), también aseguró a los americanos una amistad ininterrumpida entre los dos países (Moreira de Sá, 2003:116).² Durante dichas relaciones, Portugal atravesaba por un momento particularmente preocupante, que el primer gobierno provisional tenía dos ministros comunistas: Álvaro Cunhal y Avelino Gonçalves. Con esta decisión, Spínola descuidó las tradiciones del mundo bipolar y aprovechó la popularidad política doméstica de los dirigentes del Partido Comunista. “El jefe blanco de Cunhal logra el mayor éxito. De regreso de un exilio de catorce años, [...] el jefe del Partido Comunista Portugués surgió como el legendario caballero de la más poderosa organización clandestina de la resistencia a la dictadura depuesta. [...] Un brazo se destaca de la muchedumbre. Fue Mario Soares. Un largo abrazo selló la reunión de dos líderes políticos olvidando los viejos desacuerdos en la euforia de la liberación. Mucha generosidad [...] en la forma del republicanismo sentimental de Soares [...]. Cunhal, su tipología indica, está hecho de un temperamento que aplica las emociones sólo en juegos políticos útiles. Para el líder comunista Mário Soares es solo un trampolín al poder” (Correia, 2003:30-31).

El posicionamiento del PCP en el gobierno provisional causó gran inquietud en Washington. El temor era principalmente que este ejemplo pudiera ser contagioso, y revoluciones similares ocurrieran en Roma, París, Madrid o Atenas. Y esto, a largo plazo, pudiera amenazar la cohesión de la

² Más sobre las relaciones de Portugal con los Estados Unidos en la época en ANTUNES, José Freire (1986), *Os Americanos e Portugal. Os Anos de Richard Nixon (1969-1974)*, Lisboa, Dom Quixote.

OTAN. Los Estados Unidos no querían que la base militar en las Azores hubiera caído en manos de la política hostil. Esta interrogante se convirtió en un tópico relevante, particularmente en el verano de 1974, cuando en Chipre el conflicto turco-griego se intensificó y se requería de una inminente renovación del acuerdo sobre la base aérea en las Azores.

En tales circunstancias, tuvo lugar una breve reunión entre el general Spínola y el republicano Richard Nixon. Poco antes de su renuncia – volviendo de Oriente Medio, de Jordania – el presidente de los Estados Unidos hizo una parada en las Azores y visitó la base militar de Lajes, en la isla llamada Terceira. Fue el primer Jefe de Estado extranjero, con quien Spínola se reunió después de la inauguración. En el encuentro, Nixon aseguró a Spínola su confianza y amistad, y declaró: “Un viento muy fuerte sopla a través de estas islas hoy, y los vientos de cambio político nunca han soplado tan fuerte en el mundo entero como hoy. [...] un Portugal libre, próspero e independiente es vital no sólo para la Alianza Atlántica, pero vital también para los intereses de los Estados Unidos, así como a los intereses de la gente de Portugal” (Nixon, 05-12-2015). Bellas advertencias estaban en sus palabras, cuando mencionó los intereses comunes. Spínola, el representante del modelo conservador-autoritario, aunque por un corto período de tiempo, creyó que como Presidente de Portugal podía evitar la concentración de desplazamiento hacia el movimiento de izquierda, el cual fue atroz para el gobierno de los EE.UU.

En septiembre de 1974, en uno de sus discursos, expresó: “Los portugueses tienen derecho a la libertad absoluta para decidir el sistema político deseado; [...] No nos podemos permitir que sea la reacción de extrema derecha o de oportunismo de extrema izquierda limitar esta libertad [...]” (Spínola, 1976:181).

Ambos protagonistas de la reunión presidencial en poco tiempo fueron obligados a abandonar sus puestos. En 1974, Nixon fracasó en el escándalo Watergate (9 de agosto) y Spínola fracasó en su intento por tomar el poder absoluto (30 de septiembre). “Renuncié a la presidencia de la República el 30 de septiembre de 1974 –declaró un año después– así expresé claramente mi rechazo a la transformación comunista de mi país, y de ninguna manera quería contribuir a ella [...]” (Spínola, 1976:310). La partida de Spínola neutralizó a la derecha civil y debilitó los valores importantes para los Estados Unidos de América. El exjefe de Estado Mayor, el general Francisco da Costa Gomes, se convirtió en el nuevo jefe de Estado. “En el MFA los defensores del modelo socioeconómico marxista-socialista ganaron posiciones significativas y sus vínculos con el PCP se tornaron cada vez más evidentes y estrechos” (Reis, 1999:41). El aliento cordial fue sustituido por la presión diplomática y económica por parte de la administración de Gerald Ford con a respeto de Portugal (Moreira de Sá, 2003:116-130).

El público portugués comenzó a sopesar temprano los efectos del 25 de abril ante la suspicaz crítica internacional, especialmente en el caso de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Las especulaciones sobre el asunto se extendieron rápidamente en la compañía de Lisboa y pueden ser halladas en el diario de Natália Correia. Un hombre portugués que vivía en un país anglosajón y parecía estar muy bien informado, una vez explicó a un grupo de amigos de Natalia que, en su opinión, Portugal solo es un –aunque, sin duda importante– elemento del juego de poderes internacionales, en medio del contexto de un sistema de engranajes más amplio. Según él el 25 de abril es parte del camino que conduce al viejo sueño zarista –dijo– están formando las tijeras rusas: llegar del Mar Negro, a través de los Dardanelos y Gibraltar a los estados bálticos sin mayores obstáculos. Sin mencionar que con la liberación de las colonias, el control de los oleoductos de la Península Arábiga hacia América y Europa se centraría en manos rusas. Por otra parte, todo se ejecuta con el consentimiento de los Estados Unidos, quienes también querrán beneficiarse de la nueva situación, sobre todo de forma económica. Según el hombre desconocido, detrás de todo se encontraba el Grupo Bilderberg y de esta manera, las grandes potencias decidieron el destino de Portugal. En su diario, Natália Correia califica claramente la teoría del portugués desconocido como una broma (Correia, 2003:36-38).

Poco más de un año después, aún en medio de la consolidación de la transición, resultó claro que: “En agosto de 1975, el liderazgo soviético fue interesado en la aplicación de la retención, en la finalización con éxito de la Conferencia de Helsinki, y no en el nacimiento de un Cuba en Europa del Sur.” (Szilágyi, 2009:132-133). Las líneas de batalla de la Guerra Fría se tornaron, solo más tarde, en un verdadero conflicto armado en las colonias portuguesas durante su lucha por la liberación.

4. ¿Cómo proceder en la política nacional?

El tercer gran problema en el proceso de la redemocratización de Portugal fue ¿cómo eliminar la influyente herencia del Salazarismo? y ¿qué carácter debe tener el nuevo sistema? ¿Cómo combatir problemas como el subdesarrollo económico, la desigualdad social, la falta de experiencia e instituciones democráticas y el déficit cultural? Había dos soluciones políticas como opción: la democracia parlamentaria basada en la elección o el camino revolucionario y el modelo socialista colectivista (Reis, 1999:41).

Por otra parte, ajeno a las soluciones antes planteadas, no faltaron la política de las calles y la presión violenta. El día 1 de mayo de 1974 Natália Correia percibe aún la euforia de la libertad de expresión y la diversidad de las reivindicaciones legítimas en las manifestaciones: “Carteles y coplas abren una gama de colores y multimodo. Reclaman el derecho a la huelga.

Demandan poner fin a la guerra colonial. La liberación de miles de patriotas encarcelados en Angola. Álvaro Cunhal en el Gobierno Provisional. Reclamos sindicales. Una tijera enorme cortando por la mitad la censura” (Correia, 2003:29).

Después, entre mayo y junio, la imagen vista por Natália se tornó más alarmante. La transición pacífica basada en las reformas estaba en riesgo: “Parece, de hecho, ser una fractura y no el reformismo que se puede observar en el horizonte cerca de la acciones del desenfreno revolucionario [...]” (Correia, 2003:41).

El día 22 de junio de 1974, Natália Correia describió así la situación: “Continuaran las represalias, las amortizaciones silvestres, las sesiones plenarias de los estudiantes y trabajadores enfurecidos, asaltos y saqueos de casas, ocupaciones industriales de las empresas, asalto ideológica masiva y tutti quanti la movilización de las masas para una agresión revolucionaria que pretende reprimir el contenido reformista del programa del MFA” (Correia, 2003:55).

Al igual que Correia, Spínola ve también preocupante la política de las calles y en sus discursos de este período apela por la paz y propone poner fin al frenesí de sus emociones. Más tarde, en sus mensajes y declaraciones enviadas desde el exilio, describe a los comunistas como responsables del fracaso de la transición reformista. Previamente, Spínola había actuado más diplomáticamente y no identificó exactamente a los enemigos internos de la democracia. Por ejemplo, el 4 de junio de 1974, según las palabras dirigidas a los simpatizantes de Tomar, Spínola hace un llamado al sentido común del pueblo portugués e insta a la precaución contra la ideología peligrosa sin nombre que “detrás de la máscara de la idea deformada de la libertad, nos gobierna en dirección de un régimen mucho más despótico que el sistema inclinado el día 25 de abril. [...] queremos un país libre, digno y pacífico y no una pseudodemocracia que nos lleva al caos” (Spínola, 1976:69-70).

El 25 de julio, en la escuela de caballería de Santarém, Spínola habló sobre la importancia de la armonía de la tradición y las reformas; y que el proceso de reconstrucción no debe olvidar los viejos valores: “Debemos construir una nueva sociedad y debemos guardar los valores históricos heredados, la protección de este patrimonio no puede ignorar el progreso y desarrollo hacia una sociedad más equitativa. Nuevas reglas no significa el abandono de los auténticos valores nacionales” (Spínola, 1976:135).

Para el Presidente, el Ejército siempre ha desempeñado un papel importante en la preservación del equilibrio del poder y ha sido considerado como la primera potencia en la gestión de la política de reforma. Según Spínola, el país no se puede solidificar sin el apoyo de las fuerzas armadas. Como él dijo: “Y cuando se habla de las Fuerzas Armadas, va mucho más allá del sentido ordinario sólo como medio de defensa militar, sino es algo que encarna todos los valores nobles y que puede ser el orgullo de la patria”

(Spínola, 1976:134). En una entrevista realizada en enero de 1975 externó lo siguiente sobre la doble responsabilidad del MFA: "... para liberar al país; [...] para proteger a la nación contra todo que amenaza la libertad física- o ideológicamente, sea de las potencias extranjeras o de una minoría interna" (Spínola, 1976:225).

Las luchas políticas dentro del MFA –después de un tiempo sin Spínola– prolongaron el proceso de redemocratización de Portugal hasta abril de 1976. La Constitución fue adoptada el día 2 de abril de 1976 y en base a eso se realizaron las elecciones el día 25 de abril. Para la sociedad portuguesa los valores representados por el modelo social del Partido Socialista se han convertido en los más importantes, ya que simbolizaron la idea de justicia social. Sin embargo, el socialismo y la tendencia moderada de Melo Antunes mostraron un carácter distinto; diferente de todos los modelos europeos (Szilágyi, 2009:134). La figura del General Spínola se hizo incompatible con el nuevo sistema emergente, aunque Natália Correia asumió un papel cada vez más activo en la vida política.

BIBLIOGRAFÍA

ALMEIDA, Ângela (1994), *Retrato de Natália Correia*, Lisboa, Círculo de Leitores.

CORREIA, Natália (2003), *Não percas a Rosa. Diário e algo mais*, Lisboa, Editorial Notícias.

DACOSTA, Fernando (2003), "A Natalidade de Natália" en *Natália Correia - 10 anos depois*, Porto, Universidade do Porto - Faculdade de Letras, 9-18.

DINIS, António P.B. (2003), "Friedrich Nietzsche e Natália Correia: dois espíritos livres" en *Portugal-Alemanha-Brasil. Actas do VI Encontro Luso-Alemão / 6. Deutsch-Portugiesisches Arbeitsgespräch*, CEHUM (Col. Hespérides 14), Braga, I. 169-187.

MOREIRA DE SÁ, Tiago (2003), "O apoio dos Estados Unidos da América à instauração da democracia em Portugal" en Rogrigues, Luís Nuno (ed.): *Regimes e império: as relações luso-americanas no século XX*, IPRI, Lisboa, 113-146.

NIXON, Richard, "Remarks at the Conclusion of Discussions With President Antonio de Spínola of Portugal," June 19, 1974. en Gerhard Peters and John T. Woolley, *The American Presidency Project*, asequible en: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=4265>, fecha de consulta: 5 de diciembre de 2015.

TRANSICIONES

REIS, António (1999), “Az 1974-es szeptemberi forradalom”, *Beszélő*, 4:12, 38-44.

SPÍNOLA, António de (1976), *Ao serviço de Portugal*, Lisboa, Ática/Bertrand.

SZILÁGYI, István (2009), “Hajnalhasadás áprilisban – A Fegyveres Erők Mozgalma és a szeptemberi forradalma Portugáliában” en SZILÁGYI, I.: *Európa és a mediterrán világ*, Budapest, Áron Kiadó, 120-141.